

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

Sindicalismo anarquista y mujeres obreras del pescado. Dos paradigmas en el SOIP de Mar del Plata en 1942.

Ruocco, Laura.

Cita:

Ruocco, Laura (2009). *Sindicalismo anarquista y mujeres obreras del pescado. Dos paradigmas en el SOIP de Mar del Plata en 1942. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/464>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Sindicalismo anarquista y mujeres obreras del pescado. Dos paradigmas en el SOIP de Mar del Plata en 1942

Ruocco, Laura (UNMdP – CONICET – GESMar)

Introducción

El presente trabajo se enmarca dentro de una investigación más extensa que tiene como objetivo general estudiar la situación de las obreras del pescado de la ciudad de Mar del Plata, desde el aspecto laboral y gremial. La problemática principal del presente trabajo refiere a dos cuestiones paradigmáticas que se enlazan en esta industria a partir de su crecimiento en la década del cuarenta. La primera particularidad refiere a la composición femenina dentro de la industria del pescado. La misma ocupó hasta un 90% de la mano de obra empleada en las fábricas de conserva y salado de pescado, que era la principal producción en la rama durante la década del cuarenta. Partiendo de esta consideración numérica, nos preocupa indagar si la participación femenina en la vida sindical era proporcional a su protagonismo dentro de la producción. Estudiaremos la participación de las obreras en el sindicato, en las protestas y al interior de las fábricas. Es ineludible estudiar la relación entre clase y género, buscando la identidad que predomina entre las obreras. También describiremos el proceso de trabajo en las fábricas de conserva.

La otra cuestión excepcional es la virtuosidad de la corriente anarquista durante la década del cuarenta en la organización de un sindicato cuya actividad industrial es de gran peso en la ciudad y por ende, concentra gran parte de la mano de obra fabril, convirtiendo su inserción en una pieza clave en la organización del movimiento obrero local. Este último punto indica un sugestivo cambio respecto a las formas convencionales de incidencia del anarquismo en la organización del movimiento obrero. Para comprender el peso de esta corriente dentro de la vida gremial de la ciudad, partimos del análisis de las disidencias internas que se producen a nivel nacional en la FORA y el surgimiento de nuevos organismos, como la CRRA y la FACA, que manifiestan una nueva perspectiva y adaptación del anarquismo en relación a la forma de organización del movimiento obrero. La fundación del Sindicato Obrero de la Industria del Pescado en Mar del Plata se presenta como un referente de este nuevo perfil con que el anarquismo arremete durante la década del cuarenta, rompiendo con los preceptos historiográficos que daban por agotada la capacidad organizativa del anarquismo avanzado el siglo veinte. Para desarrollar esta problemática abordaremos

algunos debates historiográficos que refieren al desarrollo del anarquismo.

En función a esta dos particularidades descriptas, el objetivo del presente trabajo es rastrear la inserción vigorosa del anarquismo en la conducción de un sindicato industrial y la relación entre dicha inserción con la composición femenina de la mano de obra de esta industria. Nos interesa rescatar al sujeto obrero femenino, contemplando su omisión en la historiografía del movimiento obrero argentino, tanto como a la corriente anarquista cuya incidencia, avanzado el siglo veinte, también fue marginada historiográficamente. De allí que no sólo se trata de la inserción del anarquismo en el movimiento obrero durante la década del cuarenta, sino que indagaremos fundamentalmente las representaciones de la corriente anarquista dentro de un mundo donde las mujeres protagonizaban la esfera productiva, indagando además, en qué medida esta corriente representó un aliciente para que el peso femenino en la esfera productiva pudiera llegar a plasmarse en el plano gremial.

Las fuentes que utilizaremos para nuestro estudio son principalmente la prensa de la época, tanto las publicaciones anarquistas, la prensa del sindicato y de la UOL, como también aquellos periódicos de la ciudad que no representan a ninguna organización en particular. En ellas se prestan a conocer los pliegos y contrapliegos del sindicato y los empresarios, así como también se puede seguir el transcurso del conflicto y la participación femenina desde las diversas perspectivas de la prensa. Por otra parte tenemos acceso a testimonios orales de trabajadoras y militantes anarquistas de esta industria que nos dan cuenta del proceso de producción, así como de las condiciones de trabajo y la participación en el sindicato, tanto como de los conflictos con los empresarios. Otro documento importante es el Censo Nacional de Pesca y Caza Marítima en donde se plasman datos cuantitativos y cualitativos de la industria en cuestión.

Anarquismo en Mar del Plata durante la década del cuarenta.

En 1915 se produce una fractura dentro de la FORA anarquista, este quiebre reflejaba el fortalecimiento de la tendencia sindicalista dentro del movimiento obrero argentino, tendencia que a su vez manifestaba el crecimiento de la masa de trabajadores fabriles que demandan la necesidad de encarar una nueva forma de organización obrera que contemplara la situación particular de un movimiento industrial. Para sobrevivir, la tendencia anarquista debía adaptarse a las nuevas demandas del movimiento obrero y organizar una estructura sindical que los ampare y los fortalezca. Esta situación derivó en la formación del *Comité Regional de Relaciones Anarquistas* (CRRA) de 1932 que más adelante daría impulso a la *Federación Anarco-Comunista Argentina* (FACA) de 1935 cuya expresión se manifestaba en

la prensa *Acción Libertaria*, entre otras de carácter más local. Estos nuevos organismos libertarios comprendieron la necesidad de promover entidades federativas y autónomas, pero sobre todo entendieron que para preservar el ideario anarquista debían encarar la organización de un movimiento obrero sindicalizado en consonancia con el desarrollo industrial del país. Es por esta razón que en la línea de la FACA se crean uniones obreras locales en diversas ciudades del país, allí funcionaban sindicatos autónomos en donde se podían manifestar diversas tendencias que no limitaran la autonomía gremial. Otra resolución importante, que contrasta con la conceptualización del anarquismo forista, refiere a la posibilidad de permitir la intervención de organismos estatales en lo que refiere a la mediación entre los sindicatos y las entidades del sector patronal. La creación de la CORS (Comisión Obrera de Relaciones Sindicales), integrada por la FACA y lo que quedaba de la USA (Unión Sindical Argentina), daba cuerpo al nuevo perfil sindical dentro del movimiento anarquista de argentina.¹

La UOL (Unión Obrera Local) de Mar del Plata se fundó en 1940 y era la única central de trabajadores en la ciudad. La misma expresa la superación de la tendencia forista por una tendencia faquista al interior del anarquismo.² La creación del Sindicato Obrero de la Industria del Pescado (SOIP) y el impacto de la huelga de esta industria en 1942, imprimió un ejemplo de organización y solidaridad entre gremios por oficio y sindicatos de obreras/os industriales adheridos a la UOL. El SOIP y la huelga de 1942 expresan la incidencia de un anarquismo con capacidad no sólo de organizar un sindicato, sino de movilizar como de paralizar a toda la ciudad y llevar a las obreras y obreros del pescado a la conquista de sus reivindicaciones. Esta nueva tendencia viene a romper con los preceptos que la historiografía sobre el movimiento obrero argentino consideraba del anarquismo. Uno de los ejemplos que rompe con los preceptos tradicionales del anarquismo tiene que ver con la aceptación de que un organismo estatal (DPT) pudiera intervenir en las negociaciones con los empresarios.³ Por lo cual el caso de Mar del Plata expresa la vitalidad del anarquismo en la década del cuarenta, la organización de sindicatos por rama como el SOIP y la permeabilidad en cuanto a la

¹ LÓPEZ TRUJILLO, Fernando, "El anarquismo en la historia de la luchas sociales argentinas" en: *Documentos para el debate* N°3, Organización Socialista Libertaria, 2004. "De la FORA anarcosindicalista a la CORS, herramienta sindical de la FACA"

² La relación entre la FACA y la UOL de Mar del Plata (central autónoma a la que adhería el SOIP) se expresa en la prensa anarquista, ya que el periódico *Acción Libertaria* de la FACA, publica el conflicto que culmina con la fundación del SOIP imprimiendo un tinte ejemplar al desempeño del sindicato y de la UOL. Contrariamente *La Protesta*, prensa histórica de la FORA, no expresa ninguna mención sobre el excepcional proceso del SOIP. Además de que en las resoluciones de la formación de la CRRA y la FACA manifiestan la importancia de formar uniones obreras locales. Por otra parte la discusión se dio al interior de la FOL, cuya ruptura se manifestó en la creación de la UOL de tendencia faquista y la FOL continuó funcionando bajo lineamientos foristas. Ver NIETO A., "Anarquistas y obreras del pescado...Op. Cit., pp. 107-108 y NIETO, A. *Anarquistas negociadores. Una experiencia libertaria en el movimiento obrero marplatense en los albores de la década de 1940*. Ponencia presentada en II Jornadas Nacionales de Historia Social, La Falda, 2009.

³ NIETO A., "Anarquistas y obreras del pescado: una experiencia de organización sindical e los años '40" en: *Historia Regional* 26. *Sección Historia*, N° 26, Villa Constitución, ISP N°3, Año XXI, 2008.

mediación de organismos estatales. Se trata de una corriente anarquista que realiza una nueva lectura de las demandas de la clase obrera argentina logrando redefinir los lineamientos organizativos para poder acceder a la construcción de un movimiento de obreras/os fabriles. De esta manera el anarquismo supera las limitaciones tácticas que la corriente forista le imprimía al promover únicamente la organización de sindicatos por oficio, lo cual suponía indefectiblemente la inviabilidad de incidir en las grandes masas de obreros y obreras industrializados de las últimas décadas.

Estas afirmaciones suscitan el interrogante acerca de si el caso de la inserción del anarquismo en el SOIP se limita a una excepcionalidad aislada dentro del movimiento obrero nacional, cooptado mayoritariamente por el comunismo y sindicalismo, o si en realidad la nueva configuración del anarquismo se puede rastrear en diversas regiones donde la historiografía aún no se ha desplegado. Dicho interrogante no niega la preponderancia de las tendencias comunista y sindicalista a partir de las décadas del treinta y cuarenta,⁴ pero cuestiona la ausencia del anarquismo dentro de los sindicatos industriales y por ende, discute los preceptos historiográficos que consideran la nulidad del anarquismo después de los años treinta. El caso del SOIP en Mar del Plata significó un hecho ejemplar en relación a la nueva tendencia que el anarquismo de la FACA quiso implementar a nivel nacional. Para lo cual dicha tendencia tuvo que modificar prácticas tradicionales y adaptarlas a la nueva situación que los trabajadores industriales demandaban. El interrogante que desarrollaremos en el presente trabajo es ¿por qué se pudo desarrollar en el SOIP de Mar del Plata esta experiencia? Un elemento que emerge en el imaginario de la ciudad se relaciona con la tradición anarquista y socialista de la comunidad portuaria inmigrante de principios de siglo. Sin embargo esta tradición no basta para explicar su correlato en un sindicalismo industrial. Las razones tienen que ver con el nuevo perfil del anarquismo y con la dinámica de representatividad sobre la mano de obra femenina de esta industria.

Trabajo femenino en la industria del pescado

Desde los inicios de esta industria las mujeres encabezaron el grueso de la producción de conservas. El principal producto era la anchoíta, salada o cocida, que se captura entre el mes de octubre y diciembre. Otros productos estacionarios de menor envergadura eran la

⁴ La fuerza del comunismo a nivel nacional se expresa en Mar del Plata a través de la SOC de tendencia comunista adherido a la FONC nacional que agremiaba a los obreros de la construcción, principal fuente de trabajo de la época. Las direcciones del movimiento obrero supieron contemplar esta fuerza de la clase trabajadora industrial, el comunismo a nivel internacional y las tendencias sindicalistas del país habían realizado esta lectura desde las décadas del veinte. El anarquismo entró en contradicción con la tendencia de agremiación por oficio, sin embargo de esta contradicción surgió la FACA de tendencia más sindicalista.

caballa o pescadilla.⁵ En el proceso de elaboración las mujeres se encargaban de realizar el descabezado y eviscerado del pescado para su posterior cocción o salazón. En las fábricas más grandes se empleaban alrededor de 1000 mujeres, las cuales se agrupaban hacinadas en largas mesas con los pies bajo el agua y las vísceras que dejaba caer el pescado.⁶ Esta era la principal función femenina que incluía el acondicionamiento de los lomitos de pescado en los toneles de sal. El total de la industria empleaba en los primeros años de la década del cuarenta, más de 4000 obreras/os.⁷ El tipo de trabajo en la elaboración de conservas y salados era a destajo, hasta la creación del sindicato en 1942, no existía la regularidad horaria sino que se trabajaba hasta cumplir con el número de producción que estimaba el patrón de la fábrica. Lo cual implicaba una explotación ilimitada. Las mujeres llegaban a trabajar hasta 14 horas diarias en temporada de anchoíta. No había edad para ingresar a las fábricas, la gran mayoría ingresaba con 12 años, considerados como peones o aprendices y hacían tareas que en muchos casos eran más pesadas que los adultos/as. El empleo de menores y mujeres era mayor dado salario inferior que percibían. Del total de los empleados, un 80% eran obreras mujeres. Al interior de cada fábrica la mano de obra femenina suma entre el 85 y el 90% de la fuerza de trabajo. En el total de la rama este porcentaje disminuye debido al empleo de hombres en los camiones y en otras actividades industriales complementarias de la industria.⁸

La tarea de las miles de obreras que se empleaban en la industria del pescado requería de técnica, minuciosidad y velocidad. Sin embargo la remuneración era notablemente inferior a la de los hombres que hacían trabajos pesados. Lo cual implicaba que la tarea de las mujeres era de menor consideración que el trabajo de fuerza que realizaban los hombres. ¿Cuáles eran las argumentaciones contemporáneas que se utilizaban como justificativos para la desigual redistribución del salario? Una argumentación que opera en el imaginario social es la idea de

⁵ A partir de la década del cuarenta la industria del pescado tomo un gran impulso bajo el proceso de sustitución de importaciones y la demanda de productos durante la Segunda Guerra Mundial, como el aceite de hígado de tiburón, por parte de las tropas norteamericanas.

⁶ Cecilia Mariel Martín estudia los libros del personal de la fábrica Ventura en donde cita 1227 trabajadoras mujeres efectivas y temporarias en época de anchoíta. MARTIN, M. C., "El rol de la mujer en la industria conservera del pescado de la ciudad de Mar del Plata de 1940-1950" en *Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*, N° 47, Bs. As., ASET, 1994.

⁷ La mano de obra en la industria del pescado que figura en la prensa local está compuesta por 4000 obreras y obreros en total de toda la rama (prensa anarquista mensual *Acción Libertaria* del mes de septiembre de 1942)

⁸ En el *Censo de Pesca y Caza Marítima de 1941* se registran alrededor de 6.000 obreras/os en todo el país, de los cuales 4.500 son mujeres y 1.500 son hombres. Teniendo en cuenta que Mar del Plata ocupa el mayor número de fábricas de pescado de todo el país, este porcentaje en la composición femenina y masculina de obra empleada se puede transpolar a la ciudad. Lo cual significaría que en el total de la industria de Mar del Plata la mujer ocuparía entre un 80% y un 85%. Y en relación a que en las fábricas de conserva y salado se concentra mayor cantidad de mujeres, el porcentaje de mujeres empleadas al interior de cada fábrica superaría el 90% de obreras mujeres mayores de edad dedicadas al descabezamiento de anchoíta y al remachado principalmente. Ver también los porcentajes citados en MARTIN, M. C., *Ibidem* y MOLINARI, I. D., *La participación de la mujer en las actividades de los servicios, comercio y productivas, en Mar del Plata, 1940-1970 (Informe final de la Tesis de maestría)*, Mar del Plata, UNMdP, 1995 quienes citan los porcentajes en las fábricas La Campagnola, Ventura y Salerno.

que el sueldo de la mujer era complementario al del hombre en el interior de la familia. Este primer argumento se reproduce socialmente con el fin justificar la desigualdad del salario en desmedro de las mujeres. En términos conceptuales, la historiadora Pascucci retoma la teoría de Marx para explicar que con la incorporación de la mano de obra familiar en la industria, el sueldo básico del obrero es disgregado entre los integrantes de la familia que se incorporan al trabajo asalariado, es decir que el cálculo del salario opera sobre el total de la fuerza de trabajo familiar y no sobre el individuo. De esta manera, los salarios de las mujeres e hijos conforman un complemento dentro del núcleo familiar obrero. Sin embargo, la idea de complementariedad, impuesta objetivamente por la lógica capitalista, no explica la desigualdad entre el salario masculino y el femenino al interior de la familia obrera. Para explicar dicha devaluación, opera la reproducción de la ideología patriarcal sobre la disgregación objetiva del salario obrero.⁹ De esta manera el empresario accede a la explotación de mujeres y niños como mano de obra barata, más allá de si la obrera responde a los parámetros de núcleo familiar convencional (es decir casada con un obrero y con hijos, y no viuda, soltera o casada con un hombre desempleado). Muchas obreras comenzaban a trabajar en la fábrica porque debían mantener a la familia. Por otra parte, se considera que muchas mujeres que trabajaban en fábricas, debían suplir la ausencia de un padre o un marido.

“...La fábrica, en cambio, representaba un jirón del hogar abandonado. Allí se llegaba cuando el varón, cuyo deber ser era proveer, no recibía un salario suficiente para el sostén familiar, cuando la muerte lo había arrancado del seno del hogar o cuando quién sabe por qué motivaciones lo habías abandonado.”¹⁰

Esta expresión refleja nítidamente que el trabajo de muchas mujeres, más que un complemento, era el medio de subsistencia principal de muchas familias obreras. Se estipula que muchas mujeres de la industria del pescado no obedecían a los parámetros convencionales de familia obrera, donde había un hombre cuyo ingreso era mayor, por lo cual esa familia vivía solo con el disgregado y devaluado sueldo femenino.

Por si estos argumentos fueran quebrantados, se refuerza la idea de que la tarea de las mujeres requiere menos esfuerzo y calificación, por lo cual también debe mantener un sueldo inferior. Esta argumentación que devalúa al salario femenino por tratarse de tareas menos técnicas es insostenible en términos reales, ya que la gran parte del trabajo masculino requería más bien fuerza física, condición mucho más innata, si se quiere, que la técnica y la

⁹ PASCUCCI, S. *Costureras, monjas y anarquistas. Trabajo femenino, Iglesia y lucha de clases en la industria del vestido*, Bs. As., CEICS RyR, 2007, pp. 130-131.

¹⁰ LOBATO, M. Z., *Historia de las trabajadoras...*Op. Cit. p 82.

minuciosidad empleada por las mujeres para descabezar. Pero además las mujeres realizaban una tarea mucho más técnica en las máquinas remachadoras, que si bien era una tarea compartida con los hombres, estos percibían un sueldo mayor por la misma tarea. Por lo que se concluye que ambos argumentos, tanto el del trabajo descalificado como el de sueldo complementario no tienen connivencia con la realidad de las mujeres, pero confluyen en el aprovechamiento del empresario en mantener una mano de obra barata, por lo cual se explica la contratación de un 90% de mujeres obreras para un trabajo que también podrían realizar los hombres.

Anarquismo y participación de las mujeres en la vida gremial.

La participación de la mujer en la huelga de 1942.

Una vez confirmada la ocupación vertebral de las mujeres como mano de obra en la principal producción local, veremos en qué medida este rol protagónico en el proceso de trabajo se refleja en la participación gremial y qué influencia tiene la corriente que dirige el sindicato en la lucha de las obreras mujeres.

Para comenzar a estudiar el grado de participación de las empleadas en la conserva partimos de los siguientes interrogantes ¿existían reclamos particulares de las obreras mujeres en relación a sus condiciones de trabajo? Si estos existieran ¿tendrían peso en el sindicato? ¿Participaban las obreras mujeres en el sindicato? ¿Qué grado de conciencia tenían las mujeres sobre su situación de desigualdad en relación al salario y al tipo de tarea? ¿Qué participación tuvieron las obreras en la organización de la huelga de 1942? Para estudiar los interrogantes planteados estudiaremos la misma huelga, los pliegos y contrapliegos, la prensa local y entrevistas a protagonistas del conflicto.

Los militantes anarquistas adheridos a la UOL comenzaron a repartir la publicación *Avanzada* y diversos volantes convocando a la organización de un sindicato para los obreros y obreras de esta industria. También conocemos que era fuerte el discurso dirigido a la organización de las mujeres en las fábricas y su participación en la vida gremial. En 1938 se publica un artículo de una militante anarquista en *La Questione Sociale*, dirigido específicamente a las proletarias, para organizarse en pos de la liberación de las mujeres y trabajar junto a los hombres por un objetivo común de clase. El pensamiento anarquista se caracterizó por inducir a las mujeres a la acción gremial. Su discurso en pos de la liberación femenina tuvo una fuerte impronta entre las obreras ¿Qué rol ocuparon las mujeres en la protesta y en el sindicato? En las asambleas realizadas para organizar el sindicato y los pliegos participaban alrededor de 1300 trabajadores, no se registran datos de cuantas mujeres

asistieron, pero en las imágenes publicadas en diversos periódicos se puede distinguirla participación femenina en estos espacios de decisión y discusión gremial.¹¹

*Quizás el hecho más notable, más importante de la organización del gremio del pescado ha sido la participación de la mujer. Desde los comienzos fue ella la primera en dar a la lucha el aporte formidable de su entusiasmo y su valentía, y ahora consolidado ya el sindicato, es ella también su más firme puntal.*¹²

En las diferentes publicaciones de la prensa local, incluyendo el periódico del SOIP, la figura de la obrera mujer aparece como emblema de la lucha por el reconocimiento del sindicato. El conflicto del pescado, que se expresó por medio de una huelga que duró 29 días en total, expresa el protagonismo de las mujeres durante las manifestaciones que se llevaron a cabo. El 22 de septiembre de 1942, tras haberse decretado el paro general por la UOL, se realizó una manifestación en la cual las mujeres inducían a la población a participar de la concentración y marcha hacia el centro de la ciudad. Los obreros de la construcción se habían solidarizado con la huelga pero no habían adherido al paro por decisión de la SOC adherida a la FONC (Federación Obrera Nacional de la Construcción) de dirección comunista, sin embargo la gran mayoría de los hombres de la construcción eran esposos, hermanos o padres de las obreras del pescado. Por lo que la actitud de estas mujeres que encabezaban el conflicto fue decisiva a la hora de involucrar a los obreros de la construcción por sobre la determinación de la FONC. La adhesión de los obreros de la construcción se dio tanto de manera espontánea como forzada.¹³ Durante la jornada de protesta las mujeres se enfrentaron a la represión policial devolviendo los gases lacrimógenos y tirando piedras. El testimonio de una de las obreras destaca la solidaridad espontánea y la paralización de la ciudad y exonera la actitud violenta de las obreras. Al margen de la forma en la que las obreras encararon la manifestación de la huelga, ya sea con algunos actos de violencia o de manera pacífica, lo que figura en los documentos y testimonios es la efectiva participación de las mismas en el conflicto, logrando un balance totalmente positivo del conflicto ya que logra comprometer a los demás gremios y sindicatos dentro y fuera de la UOL, se gana la solidaridad de la población marplatense imponiendo presión a los patrones que se vieron obligados a aceptar el pliego de condiciones luego de una huelga que duró un mes en plena temporada de trabajo.

La participación de las mujeres en las asambleas y las manifestaciones durante la huelga, expresaron la necesidad de organizarse al interior de las fábricas. Las mujeres

¹¹ Foto de *El Atlántico*, 7 de Septiembre de 1942.

¹² *El Obrero del Pescado*, Año 1, Nro 1. Marzo 1943. Es la prensa del SOIP, único ejemplar disponible.

¹³ WOOLLANDS, H. *Recuerdos de un militante anarquista*, Bs. As., El Martillo, 1999.

formaban el cuerpo de delegados. Eran ellas las que se enfrentaban a los patrones y las que garantizaban que se cumpliera el pliego luego de su aceptación en 1942. Con el apoyo del sindicato, las mujeres encabezaron huelgas y manifestaciones en las puertas de las fábricas que no acataban el pliego. En muchas ocasiones las mujeres del sindicato junto con las obreras menos experimentadas eran detenidas por la policía a causa de su irrefractante conducta combativa que siempre dejaba saldos positivos.

La composición del sindicato es difícil de estudiar por la ausencia de documentación que nos revele quienes integraban la Comisión Administrativa del SOIP. Lo que se puede afirmar es que efectivamente las mujeres integraban esta comisión, atendiendo los conflictos que se suscitaban al interior de las fábricas entre delegadas y patrones, como también encargándose de las cotizaciones y la tesorería. Como enunciábamos anteriormente, las imágenes de los periódicos muestran la concurrencia de las mujeres en las asambleas en donde se tomaban las decisiones referentes al sindicato. El SOIP funcionaba en el mismo lugar donde se organizaban las JJLL anarquistas, la línea divisoria entre la administración del sindicato y la UOL era difusa. Muchos hombres que encabezaban la central autónoma también formaban la CA del SOIP, de hecho Roberto Crocito fue el Secretario General del SOIP más prolongado durante la administración anarquista.¹⁴ Crocito no era obrero del pescado, pero sí fue pionero de las JJLL y de la UOL, con lo cual evidencia la diluida división entre el sindicato y la central autónoma y además pone en evidencia que a pesar de la composición obrera femenina, era la figura masculina el referente político del sindicato, a pesar de que el mismo no perteneciera a esa industria. En el espacio físico donde se situaban la UOL y el SOIP también funcionaban el Teatro y la Biblioteca de las JJLL. Las obreras encontraron en ese espacio un lugar de contención a sus reivindicaciones proletarias, pero además un espacio de socialización y motivación para organizarse. Este lugar les brindaba a las obreras acceso a lectura, alfabetización, a las discusiones políticas y a la organización. Otras tareas que las mujeres realizaban al interior del sindicato era la de afiliar, hacer los carnet y cobrar la cuota sindical, como tesoreras y administradoras.

No deja de ser un dato menor, en relación a la influencia anarquista en el movimiento obrero local e industrial, que figure en la prensa la existencia de otro sindicato organizado desde la UOL anarquista, se trata del Sindicato Obrero de la Industria del Dulce, cuya existencia figura en la prensa de noviembre de 1942 por la presentación de un pliego de condiciones a la patronal y una posterior huelga.¹⁵ Si bien este caso excede la presente

¹⁴ Roberto Crocito aparece en las entrevistas y en los periódicos de las UOL de 1945 como el Secretario General del SOIP. Por su participación en la 1° asamblea en la cual se funda el SOIP en 1942 y se eligen sus autoridades, se considera que Crocito se responsabilizó de la Secretaría General desde el comienzo del sindicato.

¹⁵ *El Trabajo*, 6 y 16 de Noviembre de 1942.

investigación, por otra parte abre un panorama que nos hace pensar en la influencia anarquista sobre las obreras mujeres y la impronta de las conquistas del SOIP en la formación de otro sindicato cuya composición obrera es mayoritariamente femenina.

La participación femenina y la consideraciones de su sindicato no solo se manifiesta en las calles o en las medidas de fuerza, sino que además está presente en los pliegos presentados a los cuales tuvimos acceso por las publicaciones en diferentes periódicos locales, de los cuales algunos eran prensa partidaria o militante. Allí se expresa el pedido de aumento del 125% para las obreras mujeres dedicadas a la las tareas de descabezado y acondicionamiento de los pescados para la conserva y salazón, en algunas fábricas las mujeres también trabajaban en la máquina envasadora pero el aumento de salario fue el mismo para ambas tareas, tanto para el descabezado como para las remachadoras. Obtuvieron el descanso por cuarto de hora y mejores condiciones para trabajar en las mesas. A partir del estudio de los pliegos y contrapliegos publicados, armamos un cuadro en el cual se expone un reflejo de la situación salarial diferenciada entre hombres y mujeres, aún bajo la representación y participación en el sindicato los sueldos se consideraban de la siguiente manera:

	Hombres	Mujeres	Menores hombres	Menores mujeres
Antes del pliego	\$4,50	\$2 mesa \$3 remachadoras	s/d	s/d
1° pliego obrero	\$7,5	\$4,5 sin distinción	\$4	\$3
1° contrapliego	s/d	\$3,40 sin distinción	s/d	s/d
2° contrapliego	\$7	\$3,6 mesa \$4 remachadoras	\$3,3	\$2,7
contrapliego aceptado	\$7	\$4 sin distinción	\$3,3	\$2,7

Lo que el cuadro expresa es que en porcentaje se pidió mayor aumento salarial para las mujeres obreras que para los hombres. El 75% de aumento para los hombres y un aumento del 125% para mujeres. Lo cual denota una conciencia en relación a la cuestión salarial. Por otra parte cabe destacar que este gran aumento salarial no modificó la subestimación en relación a la tarea de las mujeres, ya que si bien se logró un importante aumento, el salario continuaba por debajo al del hombre. Nos debemos preguntar si la omisión de cuestionamientos propios del género femenino se debe a falta de conciencia de las obreras de su condición de desigualdad, o a que dentro del sindicato no encontraron un espacio de manifestación de sus particularidades. Ante esta cuestión, la historiadora Irene Molinari plantea la anteposición de las cuestiones de clase sobre las de género debido a las pocas demandas específicas de género.

Esto nos trae al debate de si las obreras se identificaban más como clase oprimida que como género oprimido. La ausencia de fuentes que indiquen alguna reivindicación referida a la división sexual del trabajo y a la discriminación del salario femenino, nos induce a pensar que se priorizó una lucha conjunta por el reconocimiento del órgano sindical, por un aumento para el conjunto de los trabajadores, por mejoras en relación al horario de trabajo y a las condiciones del mismo. Esto refleja que las obreras utilizaron su fuerza obrera para encarar una lucha de clase, sin profundizar en la situación particular de género. La posición de las mujeres obreras dentro del proceso de producción era un lugar estratégico para lograr conquistas obreras a juzgar por su función vital al interior de la fábrica, esto les hubiera permitido lograr un mayor reconocimiento de su trabajo. ¿Por qué entonces las obreras no fueron más a fondo con el reclamo sobre el reconocimiento de su trabajo? Este interrogante queda dispuesto a la investigación ya que no se puede afirmar si la causa fue la naturalización de la desigualdad en relación a la devaluación de las tareas femeninas o que en cambio existiera una conciencia en relación a la importancia de mantener unido el reclamo de clase por sobre los reclamos específicos del género femenino.

Conclusiones

El conflicto resultó en una victoria para la clase obrera del pescado ya que se reconoció casi la totalidad del pliego. Las mujeres figuran como una parte activa del conflicto, pudiéndose comprobar la participación efectiva de las mismas y la apropiación del reclamo. A pesar de lo difícil que es rastrear al sujeto femenino en los documentos, ya que son parte de la historia silenciada, el papel de las mujeres obreras de esta industria no pudo ser omitido al emprender un trabajo sutil y minucioso de las fuentes, lo que en el libro de la historiadora Lobato figura como la capacidad de divisar el entramado escondido e indivisible al interior de un tapiz acabado. Observando bajo lupa el tapiz de la industria del pescado, pudimos encontrar los hilos que la constituían. Estos hilos eran las mujeres obreras de las fábricas, que en la defensa de sus condiciones laborales tuvieron un rol protagónico, proporcional a su participación en el proceso de trabajo. En base a ello, nos planteamos como principal objetivo estudiar los siguientes interrogantes ¿Por qué el anarquismo tuvo inserción en la principal industria local? ¿Qué relación tuvo la impronta del anarquismo con la composición mayoritariamente femenina de esta industria?

En principio describimos cuál era el perfil del anarquismo nucleado en la FACA y de qué manera, el tipo de anarquismo que hizo una lectura de la importancia de organizar un movimiento obrero industrializado, pudo finalmente desarrollarse vigorosamente en la ciudad.

En base a ello se suscita un debate entre la excepcionalidad de la existencia de un anarquismo que se adapte al nuevo movimiento obrero o la ausencia historiográfica que refieran al desarrollo del anarquismo durante la década del cuarenta. Ante este debate consideramos que si bien el anarquismo no representa la tendencia principal dentro del movimiento obrero argentino, sin embargo en Mar del Plata fue la corriente que mayor inserción tuvo en el ámbito fabril, esto conduce a pensar que puedan existir otros casos en el país donde funcionen sindicatos industriales bajo la corriente anarquista, lo cual si bien no se puede hablar de la trascendencia del anarquismo, a comparación de las tendencias del sindicalismo, el comunismo o el socialismo, tampoco se puede afirmar su excepcionalidad como un caso aislado, en tanto no se rastreen los casos de otros sindicatos en las demás industrias del país. Luego desarrollamos cuál era la composición obrera de la industria del pescado. Allí demostramos que la industria empleaba un porcentaje mayoritariamente femenino. Desarrollado este panorama volvemos a la pregunta inicial ¿Por qué se dio en una industria de Mar del Plata esta irrupción vigorosa del anarquismo en una década en la cual otras tendencias tenían mayor inserción en el movimiento obrero industrial? En primer lugar hay que considerar que la tradición del anarquismo en Mar del Plata tiene fuerte arraigo desde los orígenes de la comunidad portuaria, pero esta explicación no basta para comprender su correlación en la actividad sindical de la ciudad. Para ello el anarquismo incorporó la organización de sindicatos industriales como práctica para adaptarse al movimiento obrero que se desarrollaba junto con la industrialización del país. En este sentido, su discurso en relación a la participación del género femenino y la lucha por la liberación de las mujeres, característico de la línea de pensamiento anarquista, tuvo fuerte impronta en la consolidación del SOIP. Se han rastreado fuentes que van dirigidas hacia la organización y la lucha de las proletarias y por la liberación de la mujer desde 1938. En los volantes que los anarquistas repartían en las fábricas, llamaban a la organización de un sindicato y a la participación de las obreras. Por lo cual nos animamos a considerar que el discurso y la práctica de la conducción anarquista del SOIP, orientado hacia la participación de las mujeres, tuvo importante relación con la vigorosidad del un sindicato anarquista en la década del cuarenta en una industria de gran peso local e incluso nacional. El hecho de que los anarquistas hayan contemplado las necesidades de las mujeres obreras, hayan brindado un espacio de formación intelectual, de lectura, de cultura y organización de lucha sindical, pudo ser un factor que propició que la principal fuerza de trabajo obrera, compuesta por mujeres, haya encontrado la contención y el espacio necesario para manifestar su situación de explotación, que viene arrastrando desde trabajos anteriores. Esto cobra sentido teniendo en cuenta que el sindicato logró conquistar las demandas obreras, de los trabajadores y de las trabajadoras mujeres principalmente.

Recordemos que se logró un aumento de un 125% en el salario básico de las mujeres, entre otras conquistas. Las fuentes leídas a contrapelo revelan la participación masiva de las mujeres en el conflicto, ya que al mencionar la participación de todos los obreros en la huelga y las manifestaciones, se entiende que participan la mayor parte de la mano de obra, que son las mujeres. Por otra parte develamos notas periodísticas, tanto en prensa militante como en los periódicos que no respondían a ninguna organización, que exponen de manera explícita la impronta femenina y la situación de explotación de las obreras. Lo que no figura en el plano reivindicativo es la desigualdad de salarios en relación a las tareas desempeñadas al interior de la producción. Estaba claro que los empresarios mantenían la división sexual del trabajo para luego desvalorizar las tareas asignadas a las mujeres y pagar sueldos más bajos al 90% de la mano de obra empleada, que era femenina. Sin embargo esta desigualdad, que se justificaba por medio de la irrisoria ideología dominante de sueldo complementario o de trabajo menos sacrificado o innato, no opaca las grandes conquistas de las obreras durante el conflicto en las que se incluye el aumento de salario proporcionalmente mayor al del hombre y la participación activa en el sindicato y en la organización de los y las obreras en las fábricas. Por otra parte, el conocimiento de la existencia de otro sindicato organizado por la UOL anarquista que también se componía por mujeres, como lo era el SOID (Sindicato Obrero de la Industria del Dulce) y cuya manifestación culminó en la creación de un pliego de condiciones de trabajo, es otro indicador de que el anarquismo tenía una fuerte impronta en industrias de la ciudad compuestas por mano de obra femenina. Lo cual nos induce a pensar que la inserción de esta corriente en los sindicatos industriales de mayor peso en la ciudad, se podría relacionar con la composición femenina de la industria, que si bien no se puede aducir como única explicación de la impronta del anarquismo sobre el movimiento obrero local, lo cierto es que de manera insólita para la historiografía corriente, supo contemplar y encausar victoriosamente las reivindicaciones y demandas de las obreras industriales y puso al descubierto la capacidad de las mujeres de organizarse, movilizarse y lograr conquistas que conducen a la victoria del movimiento obrero en su conjunto.